

Noticias de San Pedro de Roda

Por JUAN AINAUD DE LASARTE

Investigaciones y publicaciones recientes y el creciente interés por los paisajes y monumentos de la Costa Brava atraen de modo especial la atención sobre el edificio más excepcional y valioso de toda esta zona, el antiguo Monasterio de Sant Pere de Rodes o de Roda, apelativo este último que se ha popularizado desde el siglo pasado pero que carece de justificación histórica.

El mismo emplazamiento del Monasterio dominando el mar desde uno de los más altos repliegues montañosos de las estribaciones pirenaicas, es algo impresionante y excepcional y confiere un carácter de verdadero prodigio a la construcción del edificio con materiales de tamaño excepcional y difícil transporte.

A lo largo de un tercio de siglo se han venido realizando estimables trabajos de consolidación que han jugado un papel decisivo aunque no suficiente en la salvaguardia del monumento. En cuanto a la restauración del edificio, la obra más reciente ha sido la puesta en valor del campanario, que gracias a los trabajos del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional puede admirarse de nuevo en toda su belleza y perfectamente consolidado. Otra buena noticia es la próxima terminación de los trabajos que los Servicios Fo-

restales del Estado realizan en la carretera de acceso, labor que permitirá en un futuro próximo no sólo el fácil acceso de los visitantes, sino la revalorización del Patrimonio Forestal de la montaña y al mismo tiempo el transporte cómodo y a buen precio de los materiales ne-

cesarios para proseguir los trabajos de restauración.

Tales factores hallarían un adecuado y necesario complemento si se lograra la incorporación al patrimonio público del propio monumento hoy en manos particulares sin duda muy estimables, pero impotentes para dar al antiguo Monasterio el destino y el rango que le corresponden mediante una adecuada labor de consolidación y restauración.

Pero al propio

tiempo que se trabaja en el Monasterio no debemos olvidar los estudios que se realizan para la identificación, puesta en valor y mejor conocimiento de aquellos objetos hoy esparcidos por distintos lugares y países y procedentes asimismo del cenobio. Unos, como la famosa Biblia conservada en París son conocidos desde hace largo tiempo, pero en otros casos podemos hablar de verdaderas novedades.

Sin duda alguna, la mayor pérdida sufrida por la Iglesia del cenobio en su decoración

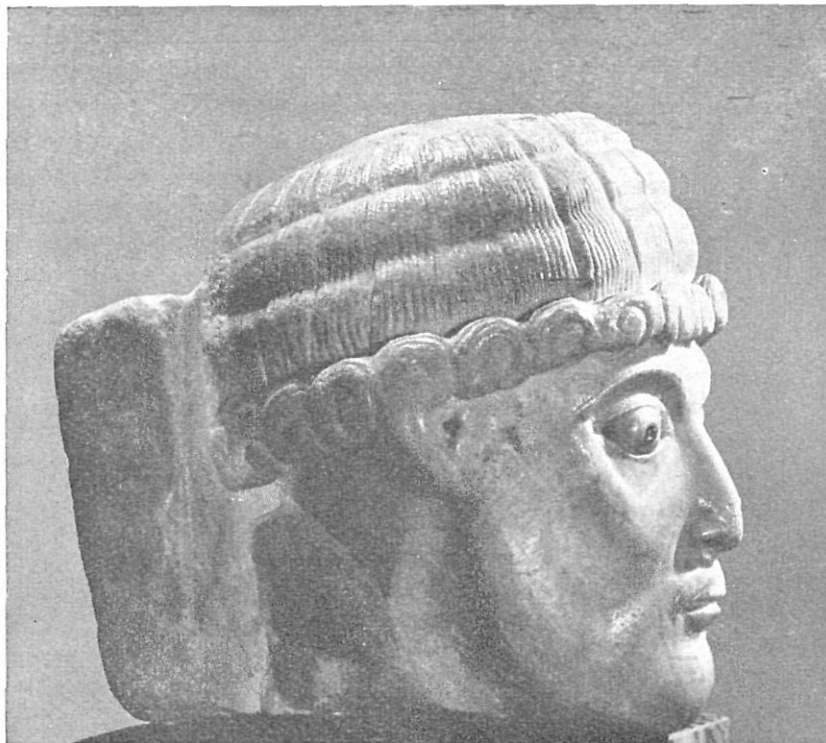


Cabeza del Maestro de Cabestany, de Peralada.

(Foto Meli)

escultórico-arquitectónica fue la desaparición de la fachada de mármol labrado que en el siglo XII se aplicó a modo de revestimiento ante el ingreso original. Una paciente labor de análisis y búsqueda ha permitido hallar gran número de restos de tal decoración. Si bien algunas se encuentran en lugares tan distantes como el Museo de Worcester en los Estados Unidos, por fortuna otros se conservan todavía en el mismo Monasterio o en localidades próximas. Es muy notable por su contenido y por la belleza de sus caracteres epigráficos una doble inscripción latina que decoraba una moldura que debió correr a

lo largo de toda la fachada. La primera línea contenía una inscripción métrica, mientras que la segunda, de mayor altura, parece ser en prosa. En la actualidad y gracias a recientes estudios entre los que sobresalen los de Gudiol y Durliat, conocemos bastante bien al excepcional artista que dirigió la escultura y acaso el trazado general de la fachada. Es el llamado Maestro de Cabestany, quien recibe tal apelativo porque para la reconstrucción de su personalidad se tomó como punto de partida el tímpano marmóreo descubierto y conservado en la localidad de la Cataluña Francesa que lleva aquel nombre por el Rdo. Matton. Gudiol precisó que sus actividades se habían extendido desde Cataluña hasta Navarra, y Durliat se ha referido a la labor del artista en Saint Papoul, mientras que recientes investigaciones documentales permitían comprobar que el extraordinario sarcófago conservado actualmente en el Monasterio de Saint Hilaire, con escenas y la vida y martirio de San Saturnino, fue labrado originariamente para guardar las reliquias del Santo en la gran basílica edificada en su honor en Toulouse, en la que permaneció hasta el siglo XVI. Pero a pesar de la belleza y calidad de las obras hasta aquí enumeradas y de las demás atri-



Perfil de la cabeza, de casi tamaño natural, de la fachada de San Pedro de Roda. Palacio de Peralada. (Foto Meli).

buales al mismo escultor, ninguna debió sobrepasar en calidad y magnificencia a la gran fachada del Monasterio ampurdanés. Entre los restos de ésta destacan todavía hoy dos elementos singulares. Uno de ellos es la cabeza, casi del tamaño natural, de un personaje masculino, publicada ya en 1730 por Papell, pero que permanecía sin estudiar debido a que en aquella fecha se carecía de elementos de comparación suficientes. El saliente triangular de los pómulos y las perforaciones laterales que aislan el glóbulo del ojo, centrado por una pupila incrustada de plomo, le sitúan entre las producciones más típicas y sobresalientes del Maestro de Cabestany. Su arte recuerda mejor al del Oriente mesopotámico que a lo bizantino. El tamaño es muy superior al de las restantes cabezas conocidas de la misma procedencia y hace pensar que ocupó lugar preferente en el tímpano o el parteluz de la fachada. Los restos del tablero de fondo prueban que se trataba de un alto relieve y no de una escultura exenta.

En fecha próxima ingresarán oficialmente en el Museo Marés otros dos relieves marmóreos de la misma portada. El menor, con la figura de **Agnus Dei**, debió estar situado en la clave del arco central. El otro, de extraordina-

Reverso de la pieza de San Pedro de Roda que será ofrecida al Museo Marés, en el que aparecen restos mutilados de otro relieve anterior.



ria belleza y publicado repetidamente, representa al Señor caminando sobre las aguas ante los discípulos embarcados en una pequeña nave. La calidad del mármol y su perfecto estado de conservación realzan la extraordinaria calidad del relieve. En el siglo pasado se reprodujo ya en las páginas de la **Revista Histórica Latina**. Un dibujo de la misma época, donado a los Museos de Arte de Barcelona por el señor Bassa y Armengol contiene en su epígrafe la indicación de que el relieve procede de la Galilea o vestíbulo de la Iglesia. Pero incluso una obra tan conocida puede ofrecernos novedades. En efecto, con motivo de la pasada exposición conmemorativa de las bodas de plata de la entidad barcelonesa **Amigos de los Museos**, celebrada en el Palacio de la Virreina, tuve ocasión de comprobar que la pieza de mármol presentaba en su reverso restos muy mutilados de otro relieve —desde luego anterior— cuyas figuras se alineaban en una posición perpendicular a la de las que existen en la otra cara. Los escasos restos conservados, apenas perceptibles en la adjunta ilustración, permiten adivinar de izquierda a derecha del espectador a un ángel, tres figuras

de pie con los brazos levantados, y otra figura quizá sentada, con manto o ropaje largo cuyos pliegues caen hasta el suelo. La identificación más verosímil de la escena parece ser la del episodio de los tres muchachos en el horno de Babilonia, aunque no hay pruebas suficientes para mantener como indudable tal iconografía. Los brazos en alto, con decoración de zonas o brazaletes, hacen pensar en la antigua posición de los orantes, que desde el arte paleocristiano pasa a la Edad Media a través de múltiples representaciones (sepulcro de Jouarre, placas caladas de cinturón, etc.). El relieve en cuestión parece obra prerrománica o a lo sumo románica muy primitiva; por desgracia carecemos de indicios sobre su verdadero origen, ya que en la misma portada se reutilizaron asimismo piezas romanas procedentes de ruinas antiguas que tanto pudieron ser las de Rosas o Ampurias como de otros lugares más lejanos. De todos modos, el nuevo hallazgo es una prueba más de las muchas y valiosas sorpresas que puede y debe procurarnos todavía el mejor conocimiento y revalorización del maravilloso cenobio ampurdanés.